

MICHELINE CARIÑO
LORELLA CASTORENA (eds.)

SABERES PARA LA SUSTENTABILIDAD

Icaria ✠ editorial
PERSPECTIVAS AGROECOLÓGICAS

ÍNDICE

Prólogo, *Micheline Cariño y Lorella Castorena* 9

- I. ¿De qué hablamos cuando hablamos de sustentabilidad?
Una propuesta ecológico política, *Victor M. Toledo* 19
Introducción 19
La ciencia para la sustentabilidad: un nuevo campo
interdisciplinario 20
La ecología política 27
Hacia una teoría de los tres poderes 29
La sustentabilidad como poder social 36
Reflexión final 37
Bibliografía 38
- II. Complejidad e interdisciplina en las nuevas perspectivas
socioecológicas: el caso de la ecología política urbana anclada
en nociones metabólicas, *Gian Carlo Delgado Ramos* 43
Introducción 43
Las nuevas perspectivas ecológicas híbridas 46
Ecología política del metabolismo urbano: campo de conocimiento
híbrido en construcción 55
Conclusiones 64
Agradecimientos 65
Bibliografía 65
- III. Cinco saberes y muchos quehaceres para la sustentabilidad,
Patricia Moguel 73
Bibliografía 86

IV. Debates ecofeministas en torno a la sustentabilidad, <i>Lorella Castorena y Victoria Aragón</i>	89
Introducción	89
Los orígenes	91
El ecofeminismo y sus corrientes	92
Los debates contemporáneos	99
Bibliografía	105
V. Oasisidad: una promesa de sustentabilidad para las zonas áridas, <i>Micheline Cariño y Rafael de Grenade</i>	109
Introducción	109
Definición, origen, composición y expansión de los oasis	111
Amenazas en los oasis del mundo	119
Estado general de la oasisidad en el mundo: de la resiliencia milenaria a la conservación de un patrimonio socioecológico	126
Conclusión	134
Bibliografía	136
VI. La sustentabilidad urbana a debate: de la modernización ecológica a la ecología política urbana, <i>Manuel Angeles y Alba E. Gámez</i>	143
Introducción	143
Sustentabilidad urbana: tres tipos de antecedentes	145
Desarrollo sustentable y modernización ecológica en la ciudad	157
El planteamiento de la ecología política urbana	160
A manera de conclusión	167
Bibliografía	168
VII. Interpretaciones del patrimonio local en la búsqueda de la sustentabilidad en zonas rurales, <i>Frederick J. Conway</i>	175
Introducción	175
El patrimonio	177

Baja California Sur: el contexto del megaturismo	181
Conclusión: el proceso de patrimonialización	190
Bibliografía	192
VIII. Narrativa, historia ambiental y sustentabilidad, <i>Regina Horta Duarte</i>	195
Bibliografía	204
Los autores	207

PRÓLOGO

Micheline Cariño y Lorella Castorena

Difícilmente alguna noción ha ganado tanta popularidad en tan poco tiempo como lo ha hecho el término sustentable. Si bien existía en el lenguaje común y en el de las ciencias sociales antes de 1987, ese año inició su generalización cuando la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo publicó el Informe Brundtland, en el que define el desarrollo sustentable como aquel que «satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades». En menos de treinta años casi todo lo que se pretende políticamente correcto emana del desarrollo sustentable, cualquier mercancía que pretende impactar el mercado es sustentable, cualquier empresa que desea limpiar su imagen es sustentable (aun las que llevan a cabo los procesos más contaminantes y destructores), toda política pública que se pretende innovadora es sustentable. Generalmente se le asocia con el calificativo verde, que es igualmente vago y perturbador.

Esta popularidad dista de ser una buena noticia, de hecho es triplemente mala. Por una parte denota que la crisis ecológica está lejos de resolverse, por el contrario se ha agravado y suscita por lo tanto mayor atención. Por otra parte, muestra que la mayoría de las acciones que se han hecho en torno al desarrollo sustentable han fracasado, o por lo menos han tenido un éxito limitado e insuficiente. Peor aún, la generalización indiscriminada y abusiva del término sustentable ha dado origen a la «sustentabiliblablá» (The World Watch Institute, 2013: 28), lo que tiene un efecto tremendamente adverso en la búsqueda de soluciones que efectivamente combatan la crisis ecológica.

«El uso excesivo de los términos sostenible y sostenibilidad ha hecho que pierdan significado e impacto» (ídem), lo que es sumamente

grave ya que es urgente dotar de significado a conceptos, procesos y acciones que permitan transformar radicalmente las causas complejas de la crisis civilizatoria que amenaza a la humanidad en el corto plazo. «El interrogante de si la civilización puede seguir por la misma senda actual sin minar sus posibilidades de bienestar futuro es la cuestión de fondo del dilema ambiental del mundo actual» (ídem). Además, si agregamos la desigualdad social creciente, el aumento de conflictos bélicos y la crisis hegemónica, la situación aumenta su complejidad trascendiendo por mucho la cuestión ambiental e incrementando el riesgo en el que vive la sociedad actual, y no solamente poniendo en duda su existencia futura.

Los remedios cosméticos no sirven, solo engañan a los más ingenuos e inconscientes. La sustentabilidad débil protagonizada por el desarrollo sustentable, en el mejor de los casos, puede ser un paliativo, evitando que las consecuencias de la degradación ambiental sean aún mayores. Pero para impedir la catástrofe a la que se encamina la humanidad a pasos acelerados, se requiere un cambio radical en nuestras formas de pensar, sentir y actuar, y esto en todas las esferas de la realidad social. Estamos viviendo los últimos años en los que un punto de inflexión es aún relativamente posible, aunque habrá seguramente que enfrentar tremendas dificultades y penurias durante el período de transición hacia un cambio de sistema. Pero cuidado, debido a la profundidad de las transformaciones que habrá que realizar, debemos entender que no estamos viviendo una época de cambios, sino que debemos impulsar un cambio de época. A esta se le ha llamado posdesarrollo, nuevos mundos posibles y buen vivir, entre otros términos, pero cada vez es más común entre los autores que reflexionan al respecto llamarle sustentabilidad. A menudo para diferenciarla de la débil se le agrega el adjetivo fuerte. Muchos trabajos al respecto plantean la necesidad de dotarla de elementos duros, es decir, de sistemas de medición, balances cuantificables, hitos de referencia y comparación. Otros académicos consideran más importante dotar a la sustentabilidad de conceptos precisos, valores, principios y modelos. Todos coinciden en que se trata de un proceso complejo, al que se ha de transitar por diversas vías, y no de *una* meta fija, de *un* punto de llegada.

La sustentabilidad debe impulsar nuevos modos de organización social, nuevos tipos vida, debe ser un sustantivo y no un adjetivo que califique al desarrollo o a cualquier otro modelo existente. Sin embargo, es indispensable considerar que la novedad aludida tiene importantes antecedentes históricos y que estos permanecen vigentes en las socie-

dades tradicionales. Mas no se trata de una vuelta al pasado, sino de la construcción de futuros alternativos que tengan por referencia sabidurías ancestrales, saberes que han perdurado por siglos, culturas de la naturaleza que no separaron a la sociedad del entorno que la sostiene y la recrea en una dinámica coevolución.

A pesar de la extraordinaria cantidad de trabajos que estudian la sustentabilidad, consideramos que todos los esfuerzos serios que se hagan en este sentido son bienvenidos. Mientras mejor conozcamos los caminos por los que podríamos transitar hacia la construcción de sociedades sustentables, menos posibilidades tendremos de extraviarnos, dar rodeos y perder en el camino el valioso y escaso tiempo del que disponemos para ello. Este libro es una contribución a las ciencias de la sustentabilidad que, a través de ocho ensayos, aborda aspectos conceptuales y contextuales que tienen por finalidad caracterizar múltiples facetas de los conocimientos y saberes, que contribuyen a la construcción de la sustentabilidad.

Víctor Manuel Toledo explica que si se considera 1987 (el Informe Brundtland) como el inicio oficial de la idea de sustentabilidad, el término ha realizado un fulgurante recorrido de casi tres décadas y sigue vivo. En su devenir, se ha convertido al mismo tiempo en concepto, paradigma, marco teórico, instrumento técnico, utopía, pretexto, ideología y muchas cosas más, pero sobre todo se ha vuelto la palabra que encierra un vago deseo de las masas educadas y privilegiadas del planeta de un mundo mejor en el que el género humano se reencuentra idealmente con la naturaleza y con la justicia social. Más allá de la dimensión ideológica, y de sus múltiples e inasibles interpretaciones, en su ensayo «¿De qué hablamos cuando hablamos de sustentabilidad? Una propuesta ecológico política», se centra en la sustentabilidad como concepto científico que brota de una visión interdisciplinaria de la realidad, y que para muchos autores alcanza el estatus de un nuevo paradigma. El ensayo muestra cómo el concepto científico de sustentabilidad, en la gran mayoría de sus versiones, no es sino una expresión tecnoeconómica que de manera explícita o implícita va dirigida a convencer a los «tomadores de decisiones» y que busca aplicar soluciones meramente técnicas o ingenieriles. Utilizando un abordaje ecológico político, basado en la teoría de los tres poderes, el ensayo identifica y desarrolla una definición de sustentabilidad como poder social, que convierte al concepto en un promisorio instrumento político de emancipación social y ambiental, en una versión legítima de una «ciencia con conciencia».

Bajo un enfoque interdisciplinario que trasciende la estimación de las dimensiones de los flujos globales de energía y materiales, y que considera la finalidad y las formas en las que se organiza el espacio territorial, Gian Carlo Delgado explica que el metabolismo social es un proceso biofísica e históricamente diverso que da cuenta de la interacción y la transformación de la naturaleza por parte de las sociedades humanas. En su ensayo «Complejidad e interdisciplina en las nuevas perspectivas socioecológicas: el caso de la ecología política urbana anclada en nociones metabólicas», sostiene que en la historia se identifican dos dimensiones en los perfiles metabólicos: 1) el metabolismo básico (que se sustenta en la reproducción natural de los ciclos biogeoquímicos) y 2) el metabolismo ampliado (que es viable mediante la movilización de recursos desde fuera de la biosfera, es decir, de recursos no renovables como los combustibles fósiles y los minerales). Este último crea una ilusión de la posibilidad de flujos crecientes de materiales y de energía al infinito y, por tanto, de crecimiento económico constante hasta que las fronteras ecológicas se manifiestan. Ante la cada vez más aguda crisis global, es evidente e innegable que el subsistema socioeconómico no puede crecer al infinito en un sistema natural finito y su transgresión genera efectos y sinergias concatenadas que afectan la resiliencia del planeta, lo que limita las posibilidades de un crecimiento económico en permanente ampliación. Los impactos del patrón metabólico de la modernidad capitalista alcanzan una magnitud nunca antes registrada, por lo que algunos expertos sugieren que estamos en una nueva época geológica: el Antropoceno. En esta las modificaciones son de gran calado y su impacto ya es observable a escala global con perspectivas a futuro inciertas y efectos probablemente irreversibles; todo ello en un contexto de toma de decisiones políticas y de acciones concretas que se quedan cortas con respecto a las dimensiones del problema. Por lo tanto, el estudio del metabolismo social debe ser visto como un sistema complejo y heterogéneo con implicaciones multiescalares y multidimensionales; además de haber una interdefinibilidad y mutua dependencia de las funciones, por ello la dinámica del sistema difiere de las dinámicas de los componentes. Así, la resiliencia del metabolismo social dependerá de la viabilidad de tales o cuales perfiles metabólicos, su temporalidad y las constricciones biofísicas imperantes, aunque desde luego también de la deseabilidad social de una gestión adaptativa de los recursos y ecosistemas de tal modo que no se transgredan las fronteras ecológicas planetarias. Consecuentemente, el reto cognitivo de las nuevas perspectivas ecológicas críticas radica, en sobrepasar

la separación analítica entre sociedad y naturaleza, apuntando hacia nociones más holísticas en las que el ser humano es y se asume parte de la naturaleza misma, ello con el objetivo de construir una genuina sustentabilidad con memoria histórica y visión de futuro. De ahí que sea necesario recurrir a enfoques interdisciplinarios que permitan generar nuevas maneras de producir conocimiento, que partan del ejercicio de cuestionar las mismas preguntas que han servido para definir el problema y sus alcances.

Tras una sensata y profunda crítica al concepto de desarrollo sustentable, Patricia Moguel, en su capítulo «Cinco saberes y muchos quehaceres para la sustentabilidad» se basa en los múltiples escenarios que diferentes críticos han esbozado en busca de soluciones a la más grave crisis que enfrentamos como civilización y como especie. Ella parte de dos reflexiones centrales. Primero, reconoce que a pesar del valioso trabajo que realizan científicos y expertos, existen aún serias limitaciones en los campos de especialización para resolver y frenar el curso de los grandes riesgos globales. De esta constatación se deriva la segunda reflexión, que propone enriquecer el trabajo interdisciplinario con la integración de otros «saberes» que no corresponden al campo del conocimiento científico, racional o cognitivo, sino que proceden de otras experiencias y aprendizajes vinculados con lo que se conoce como inteligencia emocional o afectiva. Promover en las sociedades el juicio apreciativo, divergente y razonado de individuos a través de nutrir los valores humanos y los procesos culturales, será indispensable para impulsar un cambio profundo en la conciencia colectiva, el cual se vería reflejado en una transformación real de nuestra sociedad. La autora estima que al menos existen cinco saberes para vincular nuestra inteligencia cognitiva o racional con la afectiva para fomentar el desarrollo de individuos creativos, felices y responsables: el sentido común; el conocimiento tradicional y experiencias del mundo indígena y campesino; el científico; la biomimesis y la sabiduría de nuestros cuerpos.

Lorella Castorena y Victoria Aragón, en el capítulo titulado «Debates ecofeministas en torno a la sustentabilidad» abordan una de las derivaciones de la crítica feminista a las políticas de desarrollo basadas en el ajuste estructural, que entiende a la sustentabilidad como una nueva ética global comprometida con el pluralismo, la defensa de los derechos humanos, la satisfacción de necesidades más allá de las básicas para alcanzar una vida digna y la preservación de los recursos ambientales para garantizar esta dignidad a las generaciones venideras. Para ello, afirman que se requiere la puesta en marcha de múltiples acciones

globales —teóricas y prácticas— que tienden a construir amplios cambios de vida que implican, entre otros aspectos igualmente complejos y cruciales, renunciar a la acumulación económica constante. Parten de la idea de que los debates feministas en torno a la sustentabilidad se sitúan en ese aspecto cultural fundamental de la modernidad en el que es factible actuar contra los hechos del presente, construyendo zonas de posibilidades para el porvenir (Beck, 1988). Su postura implica al menos dos cuestiones fundamentales y harto complejas: renunciar a un modo de vida y aprender otro o, para decirlo en palabras de Wallerstein (1988), desestructurar al sistema mundo. Los debates ecofeministas en torno a la sustentabilidad han aportado una nueva crítica al paradigma patriarcal, autoritario en lo político, dominante en las concepciones de desarrollo y tecnocrático en la concepción de futuro (Larraín, 2004). Justo en esta intersección entre ecofeminismo y sustentabilidad, es que se sitúa la reflexión que proponen.

La oasisidad es un fenómeno universal que se ha desarrollado desde hace milenios en diversas culturas de regiones áridas y semiáridas alrededor del mundo. Los oasis son espacios construidos por sociedades que habitan esas zonas, como una respuesta adaptativa para aprovechar los recursos de manera integral y establecer relaciones socioecológicas de largo plazo con un entorno que se caracteriza por disponer de recursos poco diversos y a menudo escasos. Para subsistir en ambientes aislados y rigurosos, las culturas de los oasis han forjado una diversidad de originales prácticas de manejo del paisaje y de conocimientos ecológicos y relaciones sociales, dotadas de atributos psicológicos, emocionales y espirituales. El aislamiento en el que se han desarrollado algunas comunidades oasianas les ha permitido gozar de cierta libertad (social y política), generando y transmitiendo saberes, en territorios propios, logrando satisfacer sus necesidades mediante una producción suficiente de alimentos y de recursos. En otros casos, los oasis han fungido como nodos de habitación y producción bien integrados en sistemas políticos que dominaban vastas regiones desérticas del mundo. Micheline Cariño y Rafael de Grenade, en el capítulo «Oasisidad: una promesa de sustentabilidad para las zonas áridas» analizan las características de la oasisidad, en perspectiva de la crisis civilizatoria actual, explicando cómo nos remiten a los principios de la sustentabilidad. En este sentido, la organización política, económica, social y ambiental de los oasis ofrece trascendentes enseñanzas, tanto epistemológicas, como productivas, sociopolíticas y culturales. Los saberes y haceres de la oasisidad se manifiestan concretamente en diversas culturas a lo largo y ancho de

las zonas áridas del planeta. Las múltiples afinidades entre la sustentabilidad y la oasisidad, las severas amenazas que enfrentan los oasis en el mundo, así como la vastedad de las regiones áridas en el sur global, apremian profundizar el conocimiento, la valoración y la conservación de esos espacios de excepción. En sus estrategias ancestrales de manejo del agua, de mantenimiento de la fertilidad del suelo, de producción agroecológica diversa y abundante, y de organización comunitaria, la oasisidad es una alternativa de sustentabilidad en las regiones donde han existido durante milenios o siglos esos extraordinarios sistemas socioecológicos.

La teoría de la modernización ecológica, que privilegia el cambio tecnológico y las fuerzas del mercado como solución a la crisis ambiental contemporánea se relaciona a nivel urbano con el surgimiento de la ciudad empresarial exitosa y competitiva. A ese enfoque, que guarda estrecha relación con el concepto y la práctica del desarrollo sustentable emanado del Informe Brundtland de 1987, se ha opuesto desde la ecología política urbana, la alternativa de la teorización de la ciudad como producto de procesos metabólicos que conllevan transformaciones y conflictos socioambientales. Manuel Ángeles y Alba Gámez plantean en el capítulo «La sustentabilidad urbana a debate: de la modernización ecológica a la ecología política urbana» que las ciudades —donde se dice habita ya la mitad de la población mundial— se tornan el espacio para nuevas relaciones de poder que aceleran el desarrollo desigual, la gentrificación y la gobernanza empresarial, que satisfacen las necesidades del capital. En ese capítulo se realiza una exploración sistemática de los primeros dos enfoques antes citados y se exploran las posibilidades que ofrece la ecología política urbana, que podría ser útil para el estudio de las localidades medianas. Atendiendo a que los llamados a la sustentabilidad urbana desde esta perspectiva requieren la reconstrucción de nuestro entendimiento de las relaciones ciudad-naturaleza y la cabal comprensión de los aspectos sociales, los autores proponen un programa de investigación que estudie las relaciones entre lo urbano y la naturaleza partiendo de un análisis crítico de la ciudad neoliberal.

En el capítulo «Interpretaciones del patrimonio local en la búsqueda de la sustentabilidad en zonas rurales» Frederick J. Conway analiza las relaciones entre el patrimonio y la sustentabilidad en dos comunidades serranas de Baja California Sur, México: el Oasis de Los Comondú y los ranchos de la Sierra de San Francisco. Ambas regiones comparten procesos históricos, y actualmente se encuentran en el umbral de tener una mayor conectividad con el mundo exterior debido al mejoramien-

to de los caminos de acceso. La población local es consciente de los riesgos y oportunidades de esta situación, especialmente frente a la apertura al turismo. El principal objeto turístico de estas localidades es su patrimonio, por lo que este capítulo aporta una reflexión sobre lo que este puede significar para esas comunidades y cómo podrían aprovecharlo para valorar y conservar su tipo de vida, al tiempo que mejorar su economía, ambas circunstancias que permitirían a sus pobladores permanecer en su territorio ancestral. El autor considera que el futuro de la Sierra de San Francisco y del Oasis de Los Comondú ofrece tres opciones: la agudización de la marginalización que amenaza su frágil existencia; la profundización de su integración en un mercado que les es en todos los sentidos desventajoso; o la creación de nuevas formas de sustento que combinan lo tradicional con lo innovador para aumentar la autonomía y la capacidad de gestión de sus comunidades, lo que les encaminaría hacia la sustentabilidad. El turismo alternativo basado en el patrimonio es una posibilidad en este sentido que está surgiendo en las comunidades de la sierra y del oasis. De ahí la importancia de entender y definir sus procesos de patrimonialización, es decir, la transformación de elementos culturales en un bien (Sauvage y Gámez, 2013); tarea a la que se dedica este texto.

En el último capítulo, Regina Horta Duarte hace una original comparación entre la astucia narrativa de Scheherezade y la compilación colectiva de *Las mil y una noches* con el proceso de historiar. En un universo de aleatoriedades, las palabras tienen el poder de crear orden, salvar vidas, alentar reflexiones, convencer y transformar a la gente (Rosenthal, 1990). Scheherezade empleó el poder de la narración y del conocimiento para transformar un presente de incertidumbre en un futuro de esperanza para su sociedad. La práctica histórica es una lucha persistente contra la muerte que implica el olvido, es una labor que desentraña la complejidad de la vida. El incansable trabajo del historiador establece diálogos con sus contemporáneos, no solo sobre el pasado que estudia, sino, principalmente, sobre el presente y las expectativas del futuro. *Narrativa, historia ambiental y sustentabilidad* explica que el estudio de la historia muestra la existencia de innumerables escatologías colectivas no solo de una sociedad específica, sino de la humanidad e incluso del universo. En las últimas décadas, la problemática ambiental nos ha llevado a una inquietante escatología ecológica. En ese contexto, desde la década de 1970, la historia ambiental se ha constituido como una nueva posibilidad de investigación. El robustecimiento epistemológico de este enfoque permite superar los

juicios morales que a menudo predominan en los discursos sobre medio ambiente, rechaza ideas seductoras como las de la «madre naturaleza», «la Madre Tierra», y las identificaciones comunes entre «natural» y «puro», o entre «ecológico» y «bueno». La historia ambiental refuerza el ambientalismo crítico y propone dejar atrás una visión del pasado colmada de culpas y resentimientos paralizantes para afirmar la posibilidad de reconstruir la sociedad sobre sus experiencias y conocimientos de sustentabilidad.

Esperamos que este recorrido por diversas vías hacia la sustentabilidad permitan al lector renovar su esperanza, construyendo imaginarios de una miríada de posibilidades para transitar caminos hacia la sustentabilidad. A fin de cuentas todos los viajes inician con la intención de emprender camino y de recorrerlo superando exitosamente los obstáculos que pudieran surgir. El cambio social siempre ha sido un proceso complejo, largo y a menudo dotado de cuantiosas dificultades, pero siempre también ha iniciado con la inquebrantable voluntad de cambiar para vivir mejor.